

1 ORIGEN DE LA RAZA BLANCO OREJINEGRO (BON)



Jaime León Gallego Gil, Yolanda Gómez Vargas

Los animales domésticos originarios del Viejo Mundo, como el ganado vacuno, los cerdos, las ovejas, las cabras, las gallinas y los caballos, al ser introducidos a América en la época colonial presentaron un proceso de desarrollo, adaptación y mejoramiento tanto natural como dirigido por las poblaciones humanas, situación que en el transcurso de los años ha permitido el desarrollo de razas criollas adaptadas a diferentes ambientes, requerimientos productivos y culturales (Pinzón 1984).

Los animales traídos desde España se difundieron con éxito durante la etapa de colonización, provocando una evolución sin precedentes en la historia del nuevo continente y permitiendo el encuentro de dos culturas y la expansión de la ganadería durante la etapa de colonización mediante la estructura de cría y producción, cuyo arraigo fue decisivo para llegar al gran potencial ganadero de la América de los tiempos posteriores (Laguna, 1991).

Una serie de estudios zooarqueológicos realizados en el Caribe y el continente americano relativos al origen de los animales que forman los ganados bovinos en América, a los que muchos les supone una descendencia primigenia de los transportados por Cristóbal Colón en el segundo viaje, hace siempre hincapié en la posible procedencia africana de buen número de ellos, los cuales formaban parte de los animales propios de las poblaciones aborígenes de Las Canarias, originarios así mismo del norte de África.

Los restos óseos de los primeros asentamientos castellanos en el Caribe han puesto de manifiesto que el ganado vacuno introducido en el segundo viaje de Colón en 1493 se caracterizaba por ser animales de tamaño reducido, elipometría que es igualmente destacada cuando se



describen las razas criollas de los animales primitivos de las Antillas (Tejera y Capote, 2005). La denominación de criollo americano la reciben estos animales por estar arraigados en América tras muchas generaciones, lo que supone que pudieran ser descendientes de los primeros ejemplares que llegaron a La Española (hoy conocida como República Dominicana y Haití) y que se fueron expandiendo a otros lugares del continente. Este proceso, sin embargo, no se produjo hasta unos veinte años después del descubrimiento, dado que no se permitía la salida de bovinos de esta isla (Tejera y Capote, 2005).

La primera expansión de ganado vacuno por tierra firme la inició Rodrigo de Bastidas, uno de los ganaderos más ricos de las nuevas tierras conquistadas hasta entonces por la Corona Española. Según datos de la época, este conquistador poseía más de 10.000 cabezas en La Española; además, por ser oidor y tener grados eclesiásticos, le fue fácil obtener autorización real para llevar a Tierra Firme (Santa Marta, Colombia) vacunos y otros animales domésticos (Barreneche, 1920; Beteta Ortiz, 2002).

Cuando Bastidas tenía preparada la expedición a tierra firme con las embarcaciones listas, las cuales debían zarpar de La Española, solicitó la autorización real para sacar de la isla 200 vacas, cerdos y caballos para la cría, autorización que le fue concedida por medio de la Cédula Real del 16 de mayo de 1524 (Noguera, R.). Provisto de esa autorización y con una expedición compuesta por animales procedentes de Santo Domingo y Jamaica, partió hacia Tierra Firme (Santa Marta), más como colonizador que como conquistador, donde desembarcó el 29 de julio de 1525. Esta fue la primera llegada de vacunos a Tierra Firme, fuera de las Antillas, al continente suramericano, iniciándose así la práctica del comercio de ganado que caracterizó la primera mitad del siglo XVI entre la isla de La Española y la costa suramericana. Después de esta importación, en 1532 los hermanos Heredia obtuvieron autorización para llevar vacas desde La Española, las cuales se importaron entre los años 1533 y 1534. Durante 1535 y 1536 obtuvieron nuevas autorizaciones para llevar ganado a Cartagena de Indias, siendo a partir del año 1539 y siguientes donde ampliaron los envíos de ganado vacuno al descubrirse nuevos campos con praderas naturales aptas para recibir ganados sin previo cultivo de pastos (Barreneche, 1920).

Otros envíos desde La Española a Suramérica fueron realizados por Alonso Luis de Lugo, quien en 1542 entró por el Cabo de la Vela (Colombia) con una expedición de 300 hombres provistos de caballos y 35 vacas con sus toros. La

mayor parte de estos animales fueron llevados arriba del río Magdalena para el asentamiento y fundación de ganaderías en la Sabana de Bogotá, pasando después a propiedad de Melchor de Valdés, y con ellos se pobló la ganadería del Tolima. El resto de la ganadería se repartió por el camino en localidades como Vélez en Santander y Tocaima en Cundinamarca (Beteta, 2002).

Casi simultáneamente, con Rodrigo de Bastidas empezó a ingresar ganado a territorio colombiano por el oriente, en la zona fronteriza con Venezuela, gracias a la autorización que en 1527 le diera la Corona Española a Marcelo Villalobos para poblar con bovinos la isla de Margarita.

Los animales fueron llevados desde La Española en lo que sería el comienzo de la ganadería de nuestros vecinos. La lista se prolonga con los nombres de Nicolás de Federmán (1534) y Fernández de Serpa (1569), quienes no solo llevaron ganado al hoy Norte de Santander, sino que entrando por Arauca poblaron las zonas de Casanare y San Martín (Beteta, 2009).

Al mismo tiempo, la frontera sur fue puerta de entrada y de poblamiento ganadero para una amplia región colombiana, con la particularidad de que los animales provenían de La Española luego de un larguísimo viaje marítimo que los llevaba hasta Panamá, bajando a Perú y que de allí se fueron irradiando por el Patía, Popayán y otras zonas caucanas, así como Jamundí (Valle del Cauca) y Timaná (Huila). Se afirma que fue el propio Belalcazar quien inculcó a sus capitanes la conveniencia de establecer ganaderías en estos puntos del sur colombiano (Beteta, 2009). Algunas de estas razas fueron las predecesoras de los ganados criollos que existen actualmente en el país (Laguna, 1991).

Como origen de los ganados traídos a América se menciona el Tronco turdetano (Rojo convexo), que constituye la entidad étnica más importante de la ganadería española y que, sin lugar a dudas, fue la que más influyó en la formación de las razas criollas. En este grupo se encuentran las razas Retinta, Berrenda en Colorado (de Andalucía) y Rubia Gallega como las principales, y que por estar próximas a los puertos de salida para América fueron las bases de la ganadería iberoamericana (Beteta, 2002); esto sin olvidar las razas procedentes de las Islas Canarias, como la Palmeña y Canaria, que descienden de la raza Rubia Gallega y que aportaron su genética al ganado criollo. También se mencionan las razas Cacerense, Cárdena, Pajuna y Negra Andaluza (Pinzón, 1984).



Retinta



*Berrenda
en colorado*



*Rubia
Gallega*

Gráfico 1.1. Razas Retinta, Rubia Gallega y Berrenda en Colorado, principales bases de la ganadería iberoamericana, por estar próximas a los puertos de salida para América (Beteta, 2002).

La sangre de estos ejemplares españoles se dispersó por las nuevas tierras descubiertas, dejando un rasgo indeleble en el caudal genético de ganado bovino criollo de Hispanoamérica, marcando su impronta en ese conjunto racial. Ejemplo de ello son los trabajos sobre variantes genéticas de B-lactoglobulinas en ganado bovino criollo, que llevan a concluir que las frecuencias genéticas encontradas confirman la falta de parentesco de los bovinos criollos con las razas cebuínas y su relación con las razas europeas, coincidente con los datos históricos y sobre grupos sanguíneos que señalan su ascendencia española (Laguna, 1991).

El ganado introducido al continente americano se adaptó a un gran número de condiciones medioambientales, otorgándole la capacidad de resistencia al medio, entendido en el triple aspecto ecológico, económico y social, que junto con la solidez y estabilidad de sus caracteres, fijados durante los siglos de selección natural y adaptativa a los ecosistemas de sus áreas de dispersión, le otorgan la condición de aportar aspectos positivos a la combinación con otras razas (Laguna 1991), formando así las denominadas razas criollas colombianas (Rouse; citado por Ginja y Penedo *et al.*, 2009).

El origen de la raza BON

Salazar y Cardoso (citado por Rouse, 1977) consideran que el mayor recurso genético bovino llevado por los españoles a América se recibió de Andalucía y que los reproductores fundadores de la ganadería bovina latinoamericana podrían corresponder a tres arquetipos: los de cara convexa roja, los de cara

convexa rubia y los de cara cóncava morena, como el Berrendo Andaluz, el cual se asocia muy posiblemente con la raza Blanco Orejinegro (BON).

El origen de esta raza se remonta al siglo XVI, en zonas de clima cálido y medio de la Región Andina, lo que produjo un animal de tamaño mediano, con gran habilidad de pastoreo y desplazamiento por zonas quebradas. Es la raza criolla de fenotipo más *sui generis*, caracterizada por un pelaje blanco, orejas negras, y piel y mucosas bien pigmentadas que le confieren tolerancia a la radiación solar. Dentro de los variopintos colores en las capas de las razas criollas, es la única raza diferente a las demás (Pinzón, 1984).

Salazar y Velásquez (citados por Botero, 1976) opinan que el BON descende directamente de los ganados traídos por los conquistadores españoles en el siglo XV. Estos autores consideran que, al igual que todos los ganados europeos que poseen capa blanca, el BON es descendiente directo del *Bos primigenius*, del que descenderían todos los ganados del occidente asiático, del norte de África y de toda Europa. Se propone que el *Bos primigenius* se domesticó en el Asia Menor y de allí se dispersó por Egipto; luego pasó a Fenicia y después al norte de África, de donde habría sido llevado a España y al resto del continente europeo por los moros y los romanos.

La teoría más aceptada del origen ibérico del ganado BON sugiere que, como la región española de Andalucía está próxima al puerto de Cádiz, es de suponer que fue de esta parte de España de donde vino el mayor número de ejemplares; además, esa era la zona donde existía más ganado blanco. Parece que este tipo de ganado llegó a Colombia por el sur: primero al Cauca y luego al Valle, Huila, Antioquia y Caldas (Pinzón *et al.*, 1959).

Esta teoría también se sustenta por el estudio realizado por Miretti en 2004, donde se evidencia la influencia de ganado africano en el ganado retinto español. Los datos de ADN mitocondrial de ganado criollo colombiano también apuntan hacia animales de la península ibérica y del norte de África (Carvajal-Carmona *et al.*, 2003).

Otra característica de resaltar en la historia sobre ganado español traído a América es el color amarillo marrón de los animales, propio del pelaje del vacuno canario, particularidad que define a la mayoría de razas criollas latinoamericanas y que pueden estar emparentadas con razas originarias de Portugal, consideradas como elipométricas de corpulencia pequeña como las



razas Arouquesa, Barrosa, y la raza Mertolenga de capa más variada, sin duda emparentadas con la Berrenda española (Tejera y Capote, 2005). Pero no se menciona que se hubieran introducido animales de color blanco con orejas negras; por el contrario, en los Estados Unidos, Santo Domingo, Venezuela, México y Colombia predominan los colores rojos y amarillos, con algunas manchas blancas o negras; por lo tanto, si el BON es descendiente directo de los ganados españoles, puede ser que dio una selección natural en nuestro medio hacia animales de este color (Pinzón, 1984).

Existe otra teoría que sitúa el origen del BON en el White Park británico (Foto 1.1), ganado con un fenotipo muy parecido, el cual ha sido considerado como el pariente más cercano del ganado salvaje de Escocia, el Urus o *Bos primigenius* (López *et al.*, 2001). De este último descenderían todos los ganados del occidente asiático, del norte de África y de toda Europa (Buitrago y Gutiérrez, 1999). Igualmente, Botero (1979) y Velásquez (1936) sostienen como origen del ganado BON el White Park británico; no obstante, este ganado se diferencia del BON en el perfil de la cabeza, que es rectilíneo y en el británico que es curvilíneo.



Foto 1.1. Ganado White Park. Una de las teorías sobre el origen del BON afirma que proviene del ganado White Park por tener similitud fenotípica con la raza BON (Velásquez, 1936).

La **teoría del origen sueco** sugiere que el ganado Fjellrase, de tamaño muy parecido al BON, sin cuernos, es el pariente más cercano, teoría no aceptada por ser este ganado topo de carácter dominante, siendo poco probable que sus descendientes fueran astados (Pinzón, 1984).

La **teoría italiana** se apoya en la evidencia de que en Génova hay una raza de ganado, el Antillano, parecido al BON, que habría pasado a España y luego a América (Arboleda, 1980).

Joshi (citado por Pinzón, 1984) describe una raza africana muy antigua, Nguni (Foto 1.2), parecida al BON, y hace suponer un ancestro africano lejano importado por los romanos desde el nororiente de África a Europa y llevado luego a España (López *et al.*, 2001).



Foto 1.2. Foto de la Raza Nguni, de origen africano, muy parecida al BON y que puede ser un ancestro lejano (Viarural).

Otro posible origen de la raza BON podría ser la raza Morucha. Algunos estudios preliminares realizados por Corpoica, que analizan la variabilidad genética de poblaciones de BON mediante marcadores moleculares y en los cuales han sido incluidos individuos de la raza Morucha (Capítulo 7), han mostrado que existe una gran cercanía genética entre estos dos grupos raciales.



Foto 1.3. Foto de la raza Morucha de origen español, fenotípicamente muy semejante al BON. Asociación Nacional de Criadores de Ganado de Raza Morucha.

La raza Morucha o Salmantina, desde hace mucho tiempo definió una condición, no una raza y ha sido presentada como ganado primitivo, casi salvaje, derivado del moro o negro como expresión parcial o imperfecta del carácter que adjetiva. Se trata de una raza bovina española, morena, de tamaño variable y de proporciones medias, que presenta gran dimorfismo sexual y cierta variabilidad interna, la cual manifiesta reciedumbre temperamental y buenos rendimientos cárnicos. (Sanchez B. 1984)



Se caracteriza por su rusticidad, facilidad de parto, habilidad para la producción de terneros (85% de terneros destetados), gran instinto maternal y adaptación al sistema de explotación extensivo (Sagredo C. 1974).



Foto 1.4. Foto de la raza Morucha y su cría.
Fuente: Sánchez Recio.

Es una raza derivada directa del *Bos Taurus Ibericus* o Tronco Ibérico Negro del que se aparta de pequeños rasgos relativos. Este bovino primitivo, asentado en el Centro-Oeste peninsular, termina en la raza Morucha, por un largo proceso endogénico y acantonado, a partir del cual van acrisolándose factores constitucionales bajo la influencia de particulares condiciones e imperativos ambientales, para plasmar un tipo autóctono, genuino, independiente y apenas modificado por aportaciones de sangres extrañas (Sanchez B. 1984).



Foto 1.5. Foto de la raza morucha.
Fuente: Sánchez Recio.

Se reconoce que en España esta raza inicialmente se utilizó para el trabajo, la cual producía bueyes de tamaño pequeño, pero temperamentales. También se conoció la raza morucha brava o asilvestrada de indistinto aprovechamiento para la producción de carne o de lidia, debido a la brusquedad temperamental que la hace agresiva, designándose como el ganado de Lidia menos bravo o de calidad inferior; esta rama de la raza que derivó hacia la lidia, hoy ha desaparecido.

Actualmente su explotación principal es la producción de carne en España (Asociación Nacional de Criadores de Ganado de Raza Morucha Selecta).

Conclusión

De acuerdo con las características fenotípicas de los ganados traídos por los españoles, que fueron de color rojo o café, se induce a formular la hipótesis de que esta raza se formó en el continente americano por el cruzamiento de otras razas, debido a la selección meramente natural, incrementando la frecuencia de las variantes génicas que determinan el color blanco, el cual pudo ser el más adecuado para repeler las acciones nocivas de las radiaciones ultravioletas procedentes de los intensos rayos solares del trópico americano.

Es evidente la existencia de ganados con las características de esta raza en otros países ubicados en zonas templadas. Cabe destacar que el ganado *Bos indicus* y el *Bos taurus* son descendientes de un tronco común como es el *Bos primigenius*, portadores del mapa genético de la ganadería actual, y que por segregación genética producto del cruzamiento entre razas se pudo haber originado la raza BON con la caracterización fenotípica que hoy conocemos y con la variabilidad genética dada por las condiciones medioambientales cambiantes que le permitieron adaptarse al trópico colombiano.



Referencias

- American British White Park Association. Disponible en: <http://www.whitecattle.org/history.html#> [citado en febrero 2011].
- Arboleda, O. (1980). El ganado BON. Suplemento ganadero. 1(1): 42 p.
- Asociación Nacional de Criadores de Ganado de Raza Morucha Selecta. Disponible en: <http://www.morucha.com> [citado en febrero 2011].
- Beteta, M. (1999). Llegada del vacuno español a Suramérica. Real Academia de Ciencias Veterinarias de España. Madrid. Conferencia 15-12.
- Beteta, M. (2002). Llegada del ganado vacuno español a Suramérica. Las razas autóctonas españolas y su participación en los bovinos criollos iberoamericanos. Federación Española de Asociaciones de Ganado Selecto.
- Beteta, M. (2009). Las razas españolas y su participación en la formación de razas criollas, sitio argentino de producción animal. Pag 10-12
- Botero, F.M. (1976). Ganado BON. Razas criollas colombianas. Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). Manual de Asistencia Técnica No. 21:17.
- Botero, F.M. (1979). El Ganado BON. Razas criollas colombianas. ICA, Manual de Asistencia Técnica No. 21, segunda edición.
- Buitrago, Gutiérrez. (1999). Potencial genético y productivo del ganado BON [BON]. En: Censo y Caracterización de los sistemas de producción del ganado criollo colombiano. Fedegán, ICA, Pronatta y Asobon. pp. 65-73.
- Carvajal-Carmona, L.; Bermúdez, N.; Olivera-Ángel, M.; Estrada, L.; Ossa, J.; Bedoya, G. & Ruiz-Linares, A. (2003). Abundant mtDNA Diversity and Ancestral Admixture in Colombian Criollo Cattle (*Bos taurus*). En: Genetics. 165: 1457-1463.
- Ginja, C.; Gama, L. T.; Penedo, M. C.T. (2009). Y chromosome haplotype analysis in Portuguese cattle breeds using SNPs and STRs. J Hered 100: 148-157.
- Laguna, E. (1991). El ganado español, un descubrimiento para América. SGT. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. 237 p.
- López *et al.* (2001). Ganado BON, una alternativa para la producción en Colombia. Rev. Col. Cienc. Pec. Vol. 14: 2. En: Beteta, M. (1999). Llegada del ganado vacuno español a Suramérica. Real Academia de Ciencias Veterinarias de España. Madrid. Conferencia 15-12.
- Miretti, M. M.; Dunner, S.; Naves, M.; Contel, E. P.; Ferro, J. A. (2004). Predominant african-derived mtDNA in caribbean and brazilian creole cattle is also found in spanish cattle (*Bos taurus*). Journal of Heredity. 95, 450-3.
- Pinzón, E.; Cervantes, J.; Salazar, B.; Rubio, R. & Melo, D. (1959). Bovinos Criollos Colombianos. Bogotá, Ministerio de Agricultura. Boletín de Divulgación No. 5, 55 p.
- Pinzón, E. (1984). Historia de la Ganadería Colombiana. Supl. Ganadero, Banco Ganadero. Vol. 4, No. 1, Nov. Bogotá.
- Rouse, J. E. (1977). The Criollo Spanish Cattle in the Americas. University of Oklahoma Press Norman. 303 p.
- Tejera, A.; Capote, J. (2005). Colón y la Gomera. La colonización de la Isabella (República Dominicana) con animales y plantas de Las Canarias. Taller de Historia 39, Gobierno de Canarias, p. 54.
- The cow wall. En: http://www.krankykids.com/cows/cow_wall_country/spain.html.
- Velásquez, I. (1936). La raza de ganado BON. Revista de Medicina Veterinaria 66: 61-85.
- Viarural agro y construcción. Disponible en: <http://www.viarural.com.es/ganaderia/a-bovinos/exterioresbovinos/asocriadoresexterioresnguni.htm> [citado en febrero 2011].